

Buenos Aires, 21 de abril de 2016,

Muy buenos días a todos. En especial a los nuevos graduados, a sus familias, a los secretarios de nuestra facultad, profesores, alumnos, compañeros no docentes presentes e invitados especiales.

Tomar juramento a los nuevos graduados representa para mí, y para toda la comunidad universitaria, una infinita alegría, pues se trata del día que ustedes han esperado luego de muchos meses y años de esfuerzo, trabajo y dedicación. Pero también nosotros, desde aquel día en que los recibimos en esta Casa, trabajamos desde nuestros lugares para acompañarlos en cada uno de sus proyectos. Un proyecto de vida elegido hace años y en el que con seguridad sus familias han desempeñado un rol de suma importancia, ya que el núcleo familiar de cada uno de ustedes, célula básica de nuestra sociedad, es donde se sustentó el esfuerzo y el sacrificio para obtener el objetivo de sus proyectos de carrera.

Nuestro país es un país de inmigrantes y muchos de nuestros abuelos apenas sabían leer y escribir, pero si algo tenían claro era que no existe ninguna manera honesta de ascender en la escala social que no sea a través del trabajo, el estudio y la capacitación, y aportando con esas capacidades y habilidades al desarrollo personal, para así colaborar en el desarrollo de la sociedad.

La Argentina posee una historia muy rica en materia de educación que se ha extendido en su momento a toda América Latina. Me refiero a la Ley 1420 del 8 de julio de 1884, mediante la cual Domingo Faustino Sarmiento alfabetizó a más de 500.000 inmigrantes. Sin embargo, este no fue el único hito en la historia de la educación argentina: en el año 1918, con la Reforma Universitaria, se abrió el acceso a individuos de todas las clases sociales a la universidad. Hoy nuestra querida UBA es un ejemplo a nivel mundial de universidad gratuita, inclusiva y de excelencia académica.

La educación pública, gratuita y de calidad forma parte del ADN de nuestro pueblo desde hace ya muchos años y ustedes deben ser de ahora en más los que aseguren que esta genética siga vigente en los años venideros.

Pero sería poco decir esto, lo que diferencia a nuestra universidad en nuestra historia y en la de otras partes del mundo, es que nuestro sistema ha permitido que hijos y nietos de inmigrantes provenientes de hogares de clase media o baja hayan logrado alcanzar un título profesional por medio de la enseñanza gratuita, pública y de excelencia.

Decía José Ingenieros -egresado del Colegio Nacional Buenos Aires en 1888 y farmacéutico y médico de la UBA que tuvo una activa participación en la Reforma Universitaria de 1918- que los jóvenes son los que no tienen complicidad con el pasado y que cuando una generación envejece y reemplaza su ideario por bastardos apetitos, la vida pública se abisma en la inmoralidad y la violencia.

Las grandes crisis ofrecen siempre grandes oportunidades y especialmente las generaciones incontaminadas son las que pueden iniciar una fervorosa reforma ética, ideológica e institucional.

También decía José Ingenieros que “la juventud no depende de la edad sino que termina cuando se apaga el entusiasmo”. Y ese es mi mensaje de despedida a ustedes, jóvenes profesionales de la ingeniería argentina egresados de esta Casa de Estudios pública, gratuita e inclusiva, para que asuman el compromiso con la sociedad que les permitió con sus aportes sostener sus carreras.

No creo en la modernización de nuestro país, y en especial de nuestras industrias, si no nos integramos al resto del mundo. Como ingenieros debemos apostar muy fuertemente al desarrollo de todas las industrias: acero y sus derivados, hidrocarburos, alimenticias, agropecuarias, tecnológicas, mineras, siempre con el respeto al medio ambiente. La industria es el futuro, es desarrollo, disciplina y crecimiento para todos.

Por lo antedicho debemos apostar a rescatar el conocimiento, porque no estamos perdidos. No podemos quedar afuera del mundo del conocimiento, que es un fenómeno mundial. Únicamente con más y más capacitación lograremos subirnos al tren del crecimiento y el desarrollo. Y muy especialmente ustedes, como profesionales de la ingeniería y de las ciencias, son los que están llamados a realizar esa revolución cultural.

Es importante y es necesario que participen activamente de la vida universitaria y de la vida pública en general y que se comprometan y colaboren a llevar adelante los destinos de nuestra Facultad y de nuestra UBA. Es por ese propósito que los convoco formalmente desde mi decanato.

Necesitamos nuevos actores y conductores para los cambios que nuestros tiempos nos imponen día a día. Es fundamental que los ingenieros participen de la vida pública de nuestro país y de la actividad que les espera como graduados.

Desde el comienzo de mi gestión tuve algunos sueños. Hemos podido concretar algunos, tales como el regreso de los alumnos del CBC a nuestra sede de Av. Las Heras, para que sientan que ya son estudiantes de ingeniería. Además, modificamos las currículas de las asignaturas del Ciclo Básico Común, 4 adecuándolas a lo que los futuros profesionales necesitaban. También creamos y aprobamos en el Consejo Superior de la UBA una nueva carrera, la de Ingeniería en Petróleo. No obstante, todavía queda mucho por hacer. Una de mis propuestas para los años que me quedan de mandato es poner la semilla para comenzar a modificar cómo se debe enseñar la ingeniería en la UBA durante el siglo XXI, donde los cambios son tan vertiginosos que es necesario comenzar a pensar en el rol que tendrán los ingenieros dentro de 20 ó 30 años.

Debemos recrear el legado de aquellos que trabajaron a principios del siglo XX. Hoy estamos disfrutando de los beneficios que nos dejaron y que ellos nunca pudieron ver ni

disfrutar. Como nobles ciudadanos, debemos ocuparnos del futuro de las generaciones venideras.

Deseo cerrar con una historia comentada por Salman Khan -profesor MIT creador de la Academia Khan, una organización sin fines de lucro que tiene como objetivo cambiar la educación compartiendo conocimientos para cualquier persona en cualquier lugar del mundo y en forma gratuita- en una ceremonia de graduación en 2012.

Imagínense a ustedes mismos en 50 años. En sus 70 y pico años, cerca del final de su carrera. Están sentados en sus sillones, año 2066, y acaban de escuchar el discurso del decano. Y así comienzan a reflexionar sobre sus respectivas vidas.

Empiezan a pensar en el éxito profesional y familiar conseguido, en las historias personales de vida de cada uno de ustedes. Piensan también en todo lo que les hubiera gustado hacer un poco diferente a como lo hicieron.

Desearían haber pasado más tiempo con sus hijos, haberle dicho a su pareja cuanto la amaban con mayor frecuencia, haber pasado más tiempo junto a sus padres y decirles cuánto los apreciaban antes de que se fueran. Y así, mientras lo piensan, aparece ante ustedes un genio.

El genio les dice que está dispuesto a darles una segunda oportunidad, y luego de aceptar la propuesta, abren sus ojos y se encuentran en este mismo lugar, el 21 de abril de 2016. Allí observan a un viejo desquiciado dando un discurso de graduación. Y piensan: “Dios mío, estoy en mis veintipico de años, con un cuerpo atlético y sin dolores y rodeado de mis compañeros. ¡Tengo una segunda oportunidad! Puedo tener todo mi éxito, todas las aventuras que tuve en la primera oportunidad, pero ahora puedo optimizar las cosas. Ahora cuando vea a mis compañeros y les dé ese abrazo en la graduación, los podré abrazar un poco más fuerte. Ahora que mis padres están de vuelta, puedo decirles cuantos los quiero. Puedo finalmente abrazarlos más seguido, por más tiempo. Puedo hacer todo y más, puedo abrazar más, cantar más y bailar más, puedo ser una fuente de energía positiva para las personas que me rodean”.

Así me siento aquí, honrado de ser su orador en esta graduación, admirando el potencial que hay en este salón. Y en este momento, mirándolos a cada uno, magos del mañana, me emociona todo lo que ustedes van a hacer en su segunda posibilidad que acaba de comenzar en este preciso momento.

Las revoluciones nunca serán causadas por generales o políticos, sino por innovadores como ustedes. Queridos egresados, comiencen ya a disfrutar de la maravillosa oportunidad que les ofrece la vida, no pierdan nunca la esperanza y la utopía. No bajen los brazos y sean por sobre todas las cosas buenas personas, buenos ciudadanos, honrados y éticos, comprometidos con el semejante y con el medio ambiente.



Los felicito por el título obtenido y les deseo un futuro brillante y colmado de éxitos y satisfacciones.

Mil felicitaciones a ustedes y a vuestras familias y amigos.